



Rosenda Villanueva Pardo: historias en imágenes

Enrique Tovar Esquivel

Abordar la vida de un individuo dedicado al arte fotográfico es comprender los hilos conductores que lo llevaron a ejercer un oficio por encima de cualquier otro. La familia, el contexto geográfico, el poder adquisitivo, la religión, las tradiciones, las costumbres y hasta los mismos deseos se mezcla y determina los caminos de quien se forma en una actividad que, sin saberlo, suele trascender. No ignoro un elemento importante en esa combinación de factores: el género; pues la persona en cuestión era una mujer: Rosenda Villanueva Pardo.

La historia de vida de Rosenda es significativa porque no tuvo una formación en Monterrey, donde hubiera germinado con mayor facilidad una vida dedicada al retrato; sin embargo, sucedió todo lo contrario: su actividad cotidiana la realizó en uno de los municipios sureños más alejados de la ciudad reinera: Doctor Arroyo, lejos de la efervescente vida cultural de quienes discutían las nuevas técnicas fotográficas, de las innovaciones en los materiales y naturalmente de la rentabilidad de sus negocios.

La presencia de Rosenda Villanueva en el sur del estado rebasó por mucho su municipio de origen, pues llegó a ejercer su oficio en los municipios conurbados a éste: Mier y Noriega, Zaragoza, Aramberri y Galeana. Antes y después de ella, otros fotógrafos ejercieron su trabajo en Doctor Arroyo, lugar donde al menos hubo otras dos fotógrafas mujeres.

Los fotógrafos de Doctor Arroyo. El número de fotógrafos en el municipio arro-yense es corto y aun así es posible que falte alguno. El primero del que se tiene noticia es de Pedro N. Muñiz, quien practicó el arte fotográfico a principios del siglo XX, hombre que provenía de Tamaulipas y quien poseía refinados trabajos de estudio, finos telones con diversidad de paisajes, alfombras bellamente decoradas y escenografía propia de cualquier estudio. A su muerte, apareció en la

Autor no identificado
Francisco Villanueva, María Encarnación (abuela de Rosenda), María Guadalupe Pardo, Isidora Villanueva Pardo (en brazos) y Rosenda Villanueva Pardo, ca. 1929, Dr. Arroyo, Nuevo León Col. Familia Moreno Villanueva.

escena fotográfica quien fuera su esposa, Sara Martínez de Muñiz, cuya actividad profesional practicó en el primer cuarto del siglo XX. Si bien todavía no se han encontrado imágenes tomadas por ella, consta en un recibo emitido el 30 de abril de 1924 por el municipio de Doctor Arroyo la entrega de 48 pesos a Sara Martínez viuda de Muñiz por concepto de trabajos fotográficos.

Cabe señalar con certeza que la hija del matrimonio Muñiz-Martínez se dedicó al trabajo fotográfico. Manuela Muñiz Martínez nació el 2 de junio de 1904 y se han reconocido imágenes tomadas por ella entre 1920 y 1935. Manuela “es la fotógrafa que aparece con sus iniciales ‘M. M. M. Fot.’ en el libro Nuevo León. Imágenes de Nuestra Memoria III”. Queda manifiesto que por sus venas corría la sangre de sus padres, dedicados al arte; de ellos heredó su equipo y talento. En consecuencia, Manuela Muñiz Martínez es todavía una historia por hilvanar.

La actividad fotográfica la continuaría Martín Perales, retratista que todavía se mantiene en el recuerdo fragmentado de algunas personas; casado y sin descendencia, adoptó con su esposa una niña que heredaría más tarde sus posesiones y de la cual hoy no se tiene noticia, pero sus conocimientos no se perderían del todo. Perales enseñó a la todavía adolescente Rosenda Villanueva todo lo que conocía del arte de la lente.

Los habitantes de Doctor Arroyo recuerdan la presencia de otro fotógrafo del que conservan únicamente el nombre: Juanito. Las personas mencionadas precedieron a Rosenda Villanueva Pardo y sólo un fotógrafo aparecería después de ella: Víctor Manuel Nava, quien acuñó la frase: “Ya retrató a tus abuelos, a tus papás, y a tus hijos”. Fue un fotógrafo en activo de generaciones como lo fueron Rosenda y todos aquellos que ejercieron en el municipio de Doctor Arroyo.

Un gusto transmitido. Rosenda Villanueva Pardo fue la primera hija del matrimonio conformado por Francisco Villanueva Flores y María Guadalupe Pardo Martínez; él era caballero de la hacienda de San Pedro de Rueda, municipio de Doctor Arroyo, y ella servía en otra casa en el municipio de Aramberri cuando se conocieron.

Ambos contrajeron matrimonio en 1916 en la iglesia de la Purísima Concepción de Doctor Arroyo: Francisco contaba entonces con 26 años y María Guadalupe apenas 24. Seis años más tarde nacería Rosenda a las 16:00 horas del 1o. de marzo de 1922; fue recibida por la partera del pueblo en casa de sus padres, como era costumbre. Desde que nació fue menudita de cuerpo, por lo cual siempre la consintieron sus padres. Seis años más tarde nacería Isidora.

En esa época su padre Francisco poseía un par de labores y algunos animales propios del campo, como vacas y gallinas; por su parte, María Guadalupe estaba plenamente dedicada a su hogar. La familia tenía una casa en el centro de la población de Doctor Arroyo; además, solían ser fervientes católicos y ejemplo de laboriosidad. Rosenda creció en una familia trabajadora y que profesaba la religión católica.



En dicho contexto familiar cabe destacar la personalidad de su padre Francisco, toda vez que fue quien determinó el oficio de fotógrafa de Rosenda. ¿Cómo fue esto? El padre de Rosenda era un hombre de campo que durante el día se pasaba las horas en él, pero en las tardes o noches se reunía en el pueblo con sus amigos para conversar sobre las tierras y los problemas sociales.

Rosenda Villanueva Pardo
Procesión de la virgen de la Purísima para la "Entrada de ceras" sobre la calle de Mina, cruce con Cuauhtémoc, s/f, Doctor Arroyo, Nuevo León, Col. Familia Moreno Villanueva

A Francisco le gustaba la política y era un simpatizante de los proyectos emprendidos por José Vasconcelos, que estaban encaminados a impulsar la educación indígena, rural y urbana. Esto permitía entender las aspiraciones de Francisco respecto a sus hijas en el ámbito educativo, pues tanto Rosenda como Isidora realizaron sus estudios primarios hasta el sexto grado en la Escuela Primaria Superior Leona Vicario. Aunque parece trivial, en aquellos años las niñas de Doctor Arroyo solían llegar hasta el cuarto grado, por lo cual ellas fueron una excepción. Rosenda Villanueva terminó el sexto grado en 1934 para luego trabajar en la tienda de Amelia Niño y tiempo después laboró en la botica de don Peregrino de la Garza, lugares donde su buena caligrafía, aprendida en la primaria, fue bien apreciada. Tiempo más tarde también aprendería a escribir a máquina.

Por otra parte, Francisco tenía una gran afición por el arte fotográfico, disfrutaba de la imagen impresa en papel y cada vez que la economía se lo permitía procuraba la impresión de retratos de su familia. Gracias a ello se conservan algunas fotografías de Rosenda desde su primer año de edad. Varias de esas imágenes las tomó el fotógrafo de la localidad Martín Perales y otras se tomaron en la población de Matehuala, San Luis Potosí. Aunque Francisco Villanueva era un apasionado de la fotografía, son escasas aquellas en las que aparece con su

familia como la principal protagonista. Esa pasión por la fotografía definiría el futuro de Rosenda Villanueva.

Cuando tenía entre 17 y 18 años, Rosenda Villanueva fue solicitada por el presidente municipal Ventura Mata para maestra rural, a lo que su padre Francisco no accedió. No le agradaba la idea de que su hija anduviera por los ejidos enseñando y prefirió buscarle un trabajo dentro de la población: “Mira, te voy a llevar aquí con don Martín (Perales), vienes a que te enseñe, te compro tu camarita, te compro todo, yo te compro todo, vas ahí con él a que te enseñe y te vienes a tu casa”.

En ese instante la afición del padre se convirtió en la profesión de la hija. Al decidir Francisco que Rosenda estudiara el arte fotográfico, también decidió que la acompañara su hermana Isidora, quien también recibió enseñanzas del viejo fotógrafo de Doctor Arroyo. Así, Martín Perales se convirtió en su mentor y tiempo después en su colega. La enseñanza que recibió Rosenda no estuvo acompañada de manuales y libros, sino fue un aprendizaje práctico que pulió años más tarde con los consejos que le daban los fotógrafos de Matehuala.

Su formación y aprendizaje se ajustó a los equipos fotográficos que poseía Martín Perales, quien le vendió su primera cámara y le surtía la materia prima. Al cabo de algunos meses, Rosenda estaba preparada para trabajar. Tenía una cámara instantánea (llamada así porque en un rato se podía tener la imagen impresa), contaba con material para revelar y el cuarto oscuro fue construido por su padre, además de un arco de medio punto que usaría como marco para las tomas fotográficas. Este elemento fue esencial para el reconocimiento actual de su trabajo fotográfico, pues nadie más lo posee.

Una mujer con dos profesiones. La vida profesional de la menudita fotógrafa no le impidió disfrutar de las actividades sociales propias de la población. En varias ocasiones fue presidenta de Acción Católica de María y cada vez que era posible acudía a los bailes organizados en la población; en uno de ellos conocería a Efrén Moreno Morales, de quien se haría novia para después huir con él ante el rechazo disfrazado de espera por la madre de Rosenda al ser pedida en matrimonio. El 3 de mayo de 1950, Rosenda Villanueva unió su vida en matrimonio con Efrén Moreno.

Durante su matrimonio, Rosenda continuó ejerciendo su profesión de fotógrafa sin impedimento de su esposo, con quien procreó cinco hijos: Elvia, Antonio, Dagoberto, Efrén y Romana de Lourdes, todos nacidos en la misma casa donde Rosenda vio la luz por primera vez. La atención a la familia era “su principal profesión”, pues siempre se mostró dispuesta a darles su tiempo y estar al pendiente de ellos.

Esas actividades no eran secundarias a su labor fotográfica, sino que estaban por encima de su profesión. Esto la hacía diferente del resto de los fotógrafos activos de su época, quienes como en su mayoría eran varones, no tenían que lidiar con cuestiones domésticas y, por ende, podían dedicar un tiempo más amplio en pulir sus técnicas, abrevar de los libros que se publicaban sobre el



tema y mejorar su equipo, porque al estar la mayoría de ellos en las principales ciudades y con libertad de movimiento, accedían a los nuevos avances que ofrecía la tecnología de su época.

Rosenda Villanueva Pardo
Integrantes de pastorela, s/f
Doctor Arroyo, Nuevo León
Col. Familia Moreno Villanueva

Rosenda no tuvo esas oportunidades, limitada a lo que aprendía del fotógrafo Martín Perales y de la asesoría de los fotógrafos de Matehuala, San Luis Potosí. Tal vez por ello su técnica no era muy depurada, pero el aspecto técnico no interesa en estas líneas, sino el valor de las imágenes como documento histórico. Según esa perspectiva, las fotografías de Rosenda son *per se* documentos invaluable de la vida cotidiana de la población de Doctor Arroyo.

Si bien el oficio de fotógrafa fue desplazado por el de ama de casa, la fotografía no dejó de ser importante, pues su oficio siempre lo realizó con profesionalismo, en el que incluso sus hijos Dagoberto, Elvia y Romana le ayudaban a cargar el equipo cuando se requería. Los solicitantes de sus servicios sabían que encontrarían en Rosenda a una fotógrafa dispuesta.

La fotografía practicada por Rosenda Villanueva. La fotógrafa no contó propiamente con un estudio, sino sólo con un cuarto que tenía un arco construido por su padre. Tal espacio cerrado nunca lo usó para fotografiar, pues el arco daba a un patio donde todo el sol iluminaba el lugar y ese fue, para ella, el lugar ideal; en





consecuencia, ocupaba el cuarto como sala de espera, donde había banquitas de madera para que los clientes esperaran; además, el espacio ocupado para fotografiar era modesto.

Respecto a los fondos o telones que empleaba, éstos reflejaban una realidad social y geográfica de Doctor Arroyo: los tenía blancos, negros, con diseños floreados, sarapes con diseños saltillenses típicos y diseños geométricos. Según el decir de Alfonso Morales, “hizo de cualquier cobija un telón”. Esos telones los usó para “alfombrar” el piso, registrados principalmente en fotografías de recién casados; también eran ocupados en las casas, rancherías o comunidades fuera de su hogar.

Rosenda procuró la calidad en sus retratos y le gustaba emplear como fondo a la naturaleza, lo cual la volvió excepcional, toda vez que las fotografías de exteriores aparecen con un fondo de bardas de cactus, palmeras, jardines o maizales. A su vez, las fotos de interiores son realmente escasas en el trabajo de Rosenda, excepto aquellas de carácter religioso, pero el resto las tomaba fuera de la iglesia o de la casa: lo hacía en un muro externo, frente a una puerta, en el patio escolar o de una casa y ¡en la misma calle! La fotógrafa Rosenda tomaba sus imágenes con luz natural, por lo que resultaba significativo que dijera a sus solicitantes la hora en que debían acudir a su casa para retratarlos. Lo mismo sucedía cuando fotografiaba en otras casas, rancherías o comunidades: avisaba la

Rosenda Villanueva Pardo
Difunto, sf
Doctor Arroyo, Nuevo León
Col. Familia Moreno Villanueva

PÁGINA ANTERIOR
Rosenda Villanueva Pardo
Altar de ceras
en casa particular, sf
Doctor Arroyo, Nuevo León
Col. Familia Moreno Villanueva



Rosenda Villanueva Pardo
Asistentes a una
reunión campestre, s/f
Doctor Arroyo, Nuevo León
Col. Familia Moreno Villanueva

hora de su llegada y procuraba pedirles que estuvieran listos para la toma, incluso cuando se trataba de la fotografía de un difunto.

Las fotografías que tomaba Rosenda eran de una gran variedad, desde oficiales, las de tamaño credencial (escuela, servicio militar y trabajo), eventos educativos, desfiles, mítines políticos y eventos religiosos (misas, bendición de la cera y de la espiga, procesiones y pastorelas) hasta eventos festivos, como fiestas de recién casados, bautismos y cumpleaños, e incluso hombres que llegaban a la puerta de su casa para ser fotografiados con su caballo, cerdo, toro o gallo, además de fotografiar charreadas, cabalgatas, coronación de reinas y todo acontecimiento que hubiera en la población.

Cuando el trabajo debía realizarse cercano a su casa, los solicitantes iban por la cámara mientras Rosenda acudía caminando, pero cuando el trabajo era en las comunidades del municipio o lugares más retirados, viajaba en carreta. Ese gusto por andar la calle y llegar a pie a su destino dentro de Doctor Arroyo lo llevó toda la vida.

Cuando el color llegó, la fotógrafa se retiró. En 1969, Rosenda y su familia se fueron a Monterrey y en 1975 decidió retirarse definitivamente del trabajo fotográfico. La decisión estuvo determinada principalmente por la presencia de la fotografía a color, la cual, no obstante su surgimiento en 1935, en la década de los años setenta había marcado el gusto de la gente pero no el de Rosenda, quien siempre prefirió el blanco y negro. Sin embargo, cabe apuntar que también llegó a colorear negativos.